

Estudios Sociales  
Año XXVI, Número 94  
Octubre-Diciembre 1993

---

## SIEMPRE LA VIDA...

... Esto podría ser el título de una película de Lelouch o una frase de consuelo para los dolientes de un velorio. Mas con estas tres palabras se trata simplemente de ir esbozando la figura de esta inventividad y vitalidad permanentes que animan personas y pueblos para "ingeniársela", como se dice de modo familiar, para resolver los problemas agobiantes y necesidades vitales de su cotidianidad.

Como la raíz que rompe aceras y contenes para seguir creciendo, o el mar que muerde la roca sin cesar, así los pueblos siguen escribiendo su historia a pesar de todos los decretos y dictámenes de los planificadores y gobernantes de los tiempos modernos. La fría lógica cartesiana que ya encontraba en Pascal su apasionado contradictor tropieza hoy día con nuevos opositores que siguen demostrando -y más por sus prácticas que por sus discursos- que "el corazón tiene razones que la razón ignora". ¿Cómo explicar de otra forma la entrada en la era de la llamada "postmodernidad" con su reivindicación de la individualidad y su nueva valoración de la cultura -para señalar sólo algunas de sus manifestaciones? Para algunos científicos sociales, herederos de la Ilustración, se trata más bien de la vuelta a la caverna, tiempo de barbarie e irracionalidad primitiva. Otros, en cambio, reconocen latiendo en el corazón de fenómenos sociales múltiples y relativamente no-sintetizables, un doble movimiento: el del desencanto y la frustración, fruto de las promesas incumplidas de la modernidad que se reveló incapaz de satisfacer mínimamente las necesidades básicas de millones de

personas y el de la aspiración a una participación real en un proyecto societal que permita a cada uno construirse como sujeto.

A través de fenómenos tan diversos como "la vuelta de lo religioso" o "el resurgimiento y explosión de los nacionalismos", se abre camino el proyecto de nuevos sujetos sociales de escapar del anonimato, la masificación y la "unidimensionalidad" del consumismo donde fueron confinados durante demasiado tiempo por la lógica fría y calculadora de las leyes del mercado o de la planificación centralizadora. Conviene ver más allá del terror que despiertan las imágenes de las masacres interétnicas de la ex-Yugoslavia o de lo que fue la URSS. El paroxismo de la violencia sin freno, sirve de catarsis a la excesiva represión -y en muchos casos casi aniquilamiento- del "sagrado" de estos pueblos -sus tradiciones culturales y formas de vida seculares, que fueron yuguladas y pisoteadas en nombre de la construcción del "homo abstractus". Y así se expresa la necesidad imperiosa de romper el dique de contención de la pseudo científicidad moderna y dejar fluir la creatividad de cada grupo social.

El Censo Nacional que acabamos de realizar nos dirá, a pesar de sus deficiencias técnicas y organizativas, un número aproximado de los habitantes del país y de sus condiciones generales de vida. Pero bien poco nos podrá decir de la suma de aspiraciones y frustraciones que abrigan la mayor parte de las viviendas dominicanas. Las estadísticas no pueden dar cuenta de la violencia padecida en el día a día de la vida por tantos migrantes del interior que pueblan los barrios marginados de nuestras grandes ciudades. Nada pueden decir de la carga de sufrimiento que disfraza, detrás del brillo de las cadenas, más de un hombre o mujer de este país por haber tenido que dejar familia y seguridad afectiva para buscar mejor suerte fuera de la casa común de Quisqueya.

La larga historia del acuerdo de paz firmado entre Israel y la OLP nos enseña que ni la guerra del 67, ni las masacres perpetuadas en el Líbano en los campos de Sabrá y Chabtila, ni la represión sangrienta de la Intifada en Gaza pudieron erradicar del corazón de los Palestinos su deseo legítimo de recuperar su tierra.

Hay fuerzas vitales que ni el tiempo ni las balas pueden contener o domar y son las que dan cuerpo a las identidades de los distintos pueblos o comunidades. Muchos de los cambios que se están dando hoy en el mundo tienen un fuerte componente de pragmatismo y realismo. Varios de sus protagonistas se han reconvertido rápidamente no sólo a la lógica de las fuerzas del mercado sino también a un desarrollo con rostro humano. No deja de ser significativo que los analistas y planificadores se ven obligados a ir integrando el factor humano a sus proyecciones matemáticas.

En una especie de concierto a 4 voces el presente número de **Estudios Sociales** se hace eco de algunas de las luchas de los sectores populares para abrirse espacio con dignidad y respeto en la vida de la nación y para ir rompiendo con las prácticas de dominación y exclusión a las cuales se les quiere someter hoy como ayer. En esta línea, Michiel Baud en su investigación relativa al **comercio fronterizo** hace hincapié en la vitalidad de las relaciones de intercambio socio-económico que se desarrollaron a lo largo de la región fronteriza en los años 1870-1930, y eso muchas veces muy en contra de la voluntad expresa y los diversos tipos de intervención de las autoridades de los Estados dominicano y haitiano. A continuación Bernardo Vega presenta su tesis según la cual el fenómeno del **antihaitianismo** tiene un carácter eminentemente ideológico y obedece en buena parte a la voluntad de Trujillo y sus esbirros de ir configurando un discurso antihaitiano cuya naturaleza defensiva refuerza y legitima el poder absolutista del monarca dominicano y desvía la atención de los requerimientos básicos de sus administrados. El pragmatismo del dictador y de aquellos que le sucedieron en el poder ha permitido la coexistencia simultánea de un discurso racista de denuncia de la "invasión haitiana" y una práctica de intensivo aprovechamiento de una mano de obra laboriosa y necesitada para el corte de la caña o la construcción de las obras del Estado.

Cambiando de escenario, Manuel Mejía y Edmundo Morel nos ayudan a adentrarnos en la vivencia de los sectores populares de Santo Domingo dándonos a conocer algunos de los datos arrojados

por el estudio comparativo de las actitudes de moradores de tres barrios capitaleños que fueron afectados en los años recientes por un proceso masivo de **desalojo** a cargo del Estado. Ellos ponen de manifiesto que la vivienda representa más que la simple posesión de un techo y hace parte de un conjunto de elementos que van definiendo y configurando de manera positiva o negativa las identidades de los habitantes en la medida que desde la territorialidad los sujetos se van incorporando al tejido más amplio de las relaciones sociales, laborales, culturales, ... que a su vez constituyen el verdadero espacio de socialización. En este sentido el autoritarismo y arbitrariedad de las intervenciones del Estado en el sector de la vivienda popular, lejos por lo general de responder a las expectativas de los sectores populares, va agregando frustraciones y precariedades a una existencia ya difícil de por sí. Un auténtico proyecto de mejoramiento barrial requiere como "conditio sine qua non" partir de las necesidades y expectativas de los sujetos como garantía fundamental de poder hacer un aporte de calidad que cuenta con el aval y el apoyo de los implicados.

Este concierto se cierra con el aporte de Marcos Villamán que interpreta el surgimiento y/o reforzamiento de los **movimientos religiosos** de corte pentecostal en los **sectores marginados** del continente latinoamericano y de la República Dominicana en particular, a partir de la necesidad de los mismos sectores populares de ir construyendo estrategias comunitarias de resistencia que les permitan enfrentar de manera más satisfactoria el creciente proceso de marginación y deterioro de sus condiciones de vida. De manera paradójica para la racionalidad moderna es condenando un mundo que ellos califican de "perverso" y entregando su salvación "al más allá", que ellos encuentran en sí mismos fuerzas para vivir y luchar en el día a día de una modernidad excluyente. Estas "lógicas del corazón" de los sectores populares y de los grupos marginados atestiguan el vigor de la vida que brota sin pedir permiso y el valor de los pequeños David que siguen resistiendo e inventando espacios a su búsqueda de bienestar y sentido. ¡Ojalá que esta utopía de la participación y solidaridad encuentren los caminos institucionales de su realización más allá de la frontera de nuestros sueños!